

INSTITUTO CARO Y CUERVO

**SEMINARIO ANDRÉS BELLO
MAESTRÍA EN ESCRITURA CREATIVA**

EXPLORACIONES DEL POSTHUMANISMO

**SAGA NOVA ILE: PRIMERA PARTE
EL MUNDO DESPUÉS DE LA VIDA**

ALBERTO ANDRÉS PERALTA RICO

BOGOTÁ D.C

2020

INSTITUTO CARO Y CUERVO

**SEMINARIO ANDRÉS BELLO
MAESTRÍA EN ESCRITURA CREATIVA**

EXPLORACIONES DEL POSTHUMANISMO

ALBERTO PERALTA RICO

Trabajo de grado para optar por el título de

Magíster en Escritura Creativa

JUAN FERNANDO ÁLVAREZ

BOGOTÁ D.C.

2020

CARTA DE AUTORIZACIÓN DE LOS AUTORES PARA LA CONSULTA Y PUBLICACIÓN ELECTRÓNICA DEL TEXTO COMPLETO

Bogotá, D.C., 5 de octubre de 2020

Señores

BIBLIOTECA JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI

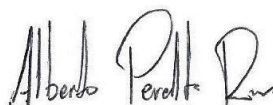
Cuidad

Estimados Señores:

Yo ALBERTO ANDRES PERALTA RICO, identificado con C.C. No. 1096224952, autor del trabajo de grado titulado EXPLORACIONES DEL POSTHUMANISMO, presentado en el año de 2020 como requisito para optar el título de MAGÍSTER EN ESCRITURA CREATIVA; autorizo a la Biblioteca José Manuel Rivas Sacconi del Instituto Caro y Cuervo para que con fines académicos:

- Ponga el contenido de este trabajo a disposición de los usuarios en la biblioteca digital Palabra, así como en redes de información del país y del exterior, con las cuales tenga convenio el Seminario Andrés Bello y el Instituto Caro y Cuervo.
- Permita la consulta a los usuarios interesados en el contenido de este trabajo, para todos los usos que tengan finalidad académica, ya sea formato impreso, CD-ROM o digital desde Internet.
- Muestre al mundo la producción intelectual de los egresados de las Maestrías del Instituto Caro y Cuervo.
- Todos los usos, que tengan finalidad académica; de manera especial la divulgación a través de redes de información académica.

De conformidad con lo establecido en el artículo 30 de la Ley 23 de 1982 y el artículo 11 de la Decisión Andina 351 de 1993, ***“Los derechos morales sobre el trabajo son propiedad de los autores”***, los cuales son irrenunciables, imprescriptibles, inembargables e inalienables. Atendiendo lo anterior, siempre que se consulte la obra, mediante cita bibliográfica se debe dar crédito al trabajo y a su (s) autor (es).



Firma y documento de identidad

DESCRIPCIÓN TRABAJO DE GRADO

AUTOR O AUTORES

Apellidos	Nombres
PERALTA RICO	ALBERTO ANDRES

DIRECTOR (ES)

Apellidos	Nombres
ÁLVARES GÁMEZ	JUAN FERNANDO

TRABAJO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE: Magíster En Escritura Creativa

TÍTULO DEL TRABAJO: Exploraciones del posthumanismo.

SUBTÍTULO DEL TRABAJO:

NOMBRE DEL PROGRAMA ACADÉMICO: Maestría en Escritura Creativa

CIUDAD: BOGOTÁ

AÑO DE PRESENTACIÓN DEL TRABAJO: 2020

NÚMERO DE PÁGINAS: 40

TIPO DE ILUSTRACIONES: Ilustraciones ___ Mapas ___ Retratos ___ Tablas, gráficos y diagramas ___ Planos ___ Láminas ___ Fotografías ___

MATERIAL ANEXO (Vídeo, audio, multimedia):

Duración del audiovisual: _____ Minutos.

Número de casetes de vídeo: _____ Formato: ¾ ___ Mini DV ___ DV Cam ___ DVC Pro ___
Vídeo 8 ___

Hi 8 ___ Otro. Cual? _____

Sistema: Americano NTSC _____ Europeo PAL _____ SECAM _____

Número de casetes de audio: _____

Número de archivos dentro del CD (En caso de incluirse un CD-ROM diferente al trabajo de grado:

PREMIO O DISTINCIÓN (En caso de ser Laureadas o tener una mención especial):

DESCRIPTORES O PALABRAS CLAVES: Son los términos que definen los temas que identifican el contenido. *(En caso de duda para designar estos descriptores, se recomienda consultar a la dirección de biblioteca en el correo electrónico biblioteca@caroycuervo.gov.co):*

ESPAÑOL

Posthumanismo

Ficción

Distopía

Androides

Guerra

INGLÉS

Posthumanism

Fiction

Dystopia

Androids

War

RESUMEN DEL CONTENIDO Español (máximo 250 palabras):

La historia de este proyecto se centra en un mundo distópico similar al planeta tierra. Después de una catástrofe causada por los seres humanos, los habitantes se ven forzados a cambiar sus cuerpos orgánicos y convertirse en androides luchando por los pocos recursos restantes en Nova Ile.

Las bases teóricas y artísticas de este proyecto surgen de diversos textos académicos estadounidenses, así como novelas de Asimov, Bradbury y Vonnegut. Novelas vanguardistas latinoamericanas también fueron fundamentales a la hora de concebir los límites de este universo narrativo.

RESUMEN DEL CONTENIDO Inglés (máximo 250 palabras):

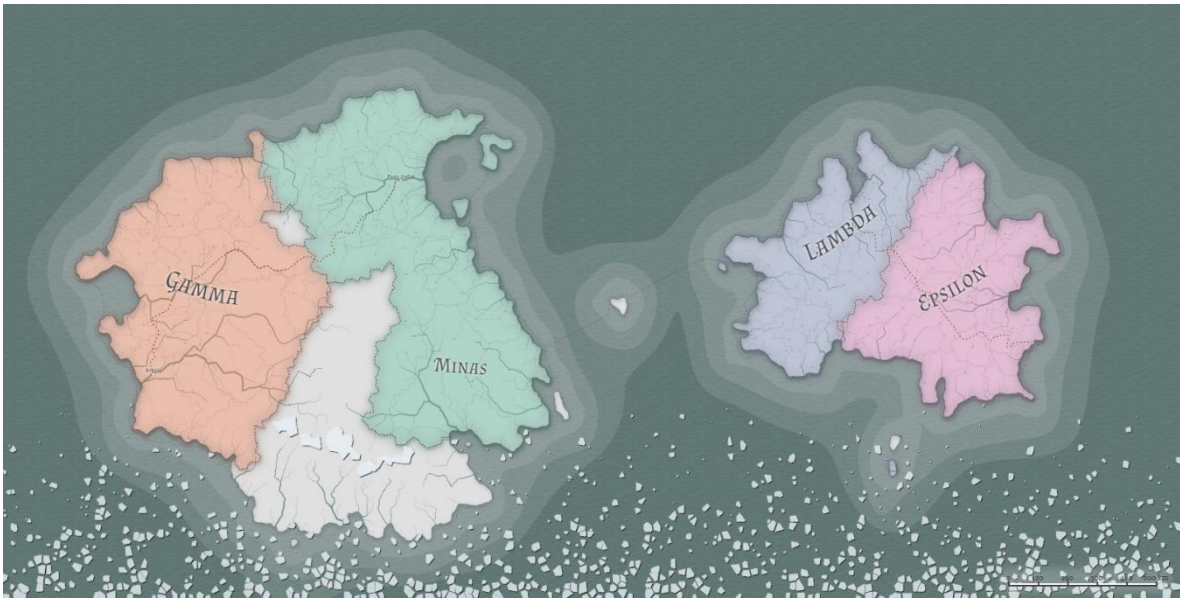
The story behind this project is centered in a dystopic world similar to planet earth. After a catastrophic event caused by humans being, the inhabitants are forced to change their bodies and transform themselves in androids fighting for scraps in Nova Ile.

The theoretical and artistic foundation came from different academic texts from USA authors like Asimov, Bradbury and Vonnegut. Also many Latin-American novels were essential to conceive the boundaries of the narrative universe.

TABLA DE CONTENIDO

Capítulo 1	10
Capítulo 2	18
Capítulo 3	25
Capítulo 4	29
Capítulo 5	35

MAPA DE NOVA ILE



*... nadie sabrá nada de la guerra,
a nadie le interesara que haya terminado.
A nadie le importará, ni a los pájaros ni a los árboles,
si la humanidad se destruye totalmente;
y la misma primavera, al despertarse al alba,
apenas sabrá que hemos desaparecido.*

Ray Bradbury, "Vendrán lluvias suaves"

Despertó mareado y desorientado. Estaba sentado en una silla de cuero grande y lujosa, con extraños adornos e inscripciones en terciopelo suaves al tacto. Sintió un fuerte dolor de cuello. Asumió que era por la posición en la que había dormido. La habitación era grande y la decoración mínima. Solo vio una pequeña mesa junto al sillón con un vaso vacío y dos grandes ventanales con las cortinas abiertas. Se paró muy despacio y trató de adivinar dónde estaba. ¿Era su casa? No pudo recordarlo. De solo pensarlo sintió un dolor punzante en la cabeza. Despejó su mente, se calmó y caminó cuidadosamente hacía una de las grandes ventanas.

Los rayos del sol entraban de manera extraña, como si varios soles iluminaran la habitación. ¿De dónde venía esa luz? Miró hacia abajo y solo pudo ver el mismo color del cielo, un color que se extendía infinitamente. ¿Qué había afuera de ese lugar donde despertó? Examinó las paredes. Eran de color verde oscuro, cortadas por una cenefa de rojo bermellón que rodeaba el cuarto a dos metros del suelo. Pasó su mano por la cenefa. El relieve suave de la decoración le generó tranquilidad. Todo lo que veía y sentía parecía real, a pesar de no poder identificar la fuente fija de luz que iluminaba la habitación.

Examinó el techo con detenimiento y su altura lo abrumó. Pensó que no podía ser menos de seis metros. Justo en medio colgaba un candelabro dorado gigante con una absurda cantidad de piezas de cristal prendidas de sus ramas. Siguió mirando y centró sus ojos en la puerta. Era de hoja doble, enorme, de madera oscura y pomos dorados. Al principio sintió

desconfianza y trató de pensar qué podía haber tras ella. ¿La salida, otra gran habitación vacía cómo esa? Caminó lentamente hacia la entrada. Por cada paso que daba trataba de examinar todo lo que tenía a su alcance. Cuando miró sus pies cayó en cuenta de la ropa que tenía puesta: pantuflas de terciopelo rojo y una pijama de seda color crema tan suave que parecía imperceptible. También llevaba una bata de seda del mismo color de la pijama. En la solapa de la bata notó un pequeño símbolo de color rojo. ¿Qué era ese símbolo? Trató de recordar dónde lo había visto antes, pero la migraña se intensificó tanto que cayó al suelo.

Mientras se revolcaba de dolor, el pomo de la puerta empezó a moverse. Estiró su brazo como tratando de alcanzar la puerta, a pesar de que estaba muy lejos. El pomo siguió girando y el dolor se intensificó. Logró arrodillarse y apoyarse en sus manos al mismo tiempo que miraba la puerta con determinación. Tenía que abrirla, tenía que saber qué estaba sucediendo y por qué cada vez que buscaba respuestas en su memoria lo abatía una fuerte ola de dolor. Se incorporó con gran esfuerzo y caminó hacia la puerta. El dolor distorsionó tanto el tiempo que pensó que le había tomado un día entero llegar allí. Cuando movió el pomo de izquierda a derecha no sucedió nada, la puerta siguió sin abrirse. Se desesperó y lo agarró con ambas manos para girar y empujar la gran estructura de madera y aun así no logró abrirla. Después de varios intentos pasó a golpearla fuertemente con los puños, tanto que empezaron a dolerle. Quiso gritar y cuando abrió la boca no pudo escuchar su propia voz. ¿Estaba gritando y no podía escucharse? Después de golpear la puerta con todas sus fuerzas, escuchó del otro lado la voz suave de una mujer.

—Que tonta, cierto que le puse seguro.

Después escuchó un sonido metálico que lo hizo retroceder. Sintió que debía atacar y luchar con quien fuera que entrara.

—¿Qué estás haciendo, tontito?! Debes descansar. No puedes andar caminando por ahí en la condición en la que estás.

¿Quién eres?, trató de preguntar, pero las palabras nunca salieron de su boca. Agarró su garganta con cuidado tratando de ver qué había pasado con su voz. ¿Por qué no podía hablar?

—Veo que todavía no puedes hablar. No te preocupes, es parte del proceso de preparación. Mientras tanto, toma de nuevo la medicina y trata de dormir otra vez.

¿Preparación? ¿Para qué se estaba preparando? ¿Por qué estaba en ese lugar? Empezó a sudar y a mirar desesperadamente a la puerta.

—Todavía no puedes salir. Todo a su debido tiempo. Ahora ven, toma la medicina y a dormir.

No quiso tomar el medicamento. Su instinto le gritó que debía huir. Miró para todos lados buscando una escapatoria, pero la única salida era la puerta. Pensó rápido, corrió hacia la ventana y antes de llegar a ella se lanzó en posición fetal tratando de romper el vidrio. A pesar del impulso y la fuerza que llevaba, la ventana ni siquiera se sacudió.

—¡Mira lo que has hecho! A ver, déjame revisar. Te has roto el brazo. Tu cuerpo todavía está muy frágil. No debes hacer movimientos bruscos mientras te preparas para el procedimiento. Ahora ven y toma la medicina.

La mujer lo sostuvo en sus brazos mientras se sacudió como pudo, tratando de escapar. Pero era como un muñeco de trapo, poco más que un juguete que aquella mujer manipulaba a su antojo. Lo sentó de nuevo y de su bata blanca sacó un frasco con un líquido transparente. Lo vertió en el vaso y, sin esfuerzo, logró hacer que se tomara el contenido.

—Bueno, abre grande. Muy bien, así es.

No pudo rechazar el medicamento. Trató de escupirlo, pero antes de hacerlo ella le tapó la boca con la mano y no tuvo más remedio que tragarlo. Cuando se pasó la medicina, sus extremidades dejaron de responder y perdió el conocimiento paulatinamente. Lo único que pudo hacer fue mirar su rostro. Trató de memorizarlo en caso de despertar nuevamente. Era bastante blanca, con una tez suave casi artificial. Sus ojos azules, profundos y uniformes no parecían reales. Tenía puesto un labial rojo vivo que parecía vibrar bajo la luz. Justo antes de caer dormido pudo ver sus dos aretes dorados con el mismo símbolo que tenía en la solapa de la bata.

—Cuando despiertes ¡cambiarás el mundo!

El sonido del viento lo sacó poco a poco del sueño profundo. Abrió los ojos y vio un techo agujereado y cubierto en ceniza que dejaba entrar unos tenues rayos de luz. ¿Dónde estaba?, en el momento que formuló la pregunta, un intenso dolor de cabeza lo hizo retorcerse hasta caer del asiento. Un fuerte estruendo lo sorprendió, como si un gran objeto metálico hubiera chocado contra el suelo al mismo tiempo. Se levantó rápidamente y examinó cada rincón de la habitación. A su derecha, una puerta de madera de doble hoja ennegrecida, destruida por la combinación de humedad y fuego. A su izquierda, los restos de unas inmensas ventanas rectangulares dejaban entrar la poca luz y la brisa que llenaban el lugar. La extraña silla donde acababa de despertar llamó su atención. Pasó las manos por la estructura metálica llena de cables oscuros y orificios perfectamente redondos y accidentalmente oprimió un botón al costado. Unos diminutos engranajes en la base empezaron a girar y en cuestión de segundos

la silla se transformó en una camilla. De los agujeros salieron unas gruesas agujas plateadas que le daban al asiento la apariencia de un instrumento de tortura. ¿Qué era ese extraño objeto? La pregunta hizo que el dolor de cabeza volviera, mucho más fuerte. Tambaleó hasta tropezar con un escombros y caer en la camilla. Logró evitar la gran mayoría de las agujas, pero una atravesó su mano derecha. Su cuerpo actuó de manera rápida y automática, arrancó un pedazo de la camisa que tenía puesta y envolvió la herida. No había sangre. ¿Dónde estaba la sangre? Retiró el improvisado vendaje con cuidado y examinó el agujero. Acercó su mano y a través de ella pudo ver el otro lado de la habitación. En cuestión de segundos, unos extraños filamentos plateados se entrelazaron hasta cerrar la perforación. Sobresaltado, palpó cada una de sus extremidades, agarró fuertemente sus cabellos, presionó su abdomen e incluso logró sentir sus latidos a través del cuello. Le tomó unos segundos repetir el proceso con la mano izquierda para encontrar resultados. Pasó exactamente lo mismo, la aguja atravesó su palma sin dificultad y en exactamente cinco segundos, los filamentos se entrelazaron y luego cambiaron al color de su piel.

Caminó hacia a las grandes ventanas y agarró un pequeño cristal. Limpió la ceniza y miró el reflejo de un hombre moreno, nariz gruesa, fuerte quijada, ojos oscuros y un lacio cabello corto. No tenía idea de quién era esa persona y tratar de recordar algo de su pasado solo le regresaba el dolor de cabeza. Frustrado, lanzó el cristal por la ventana y solo entonces pudo apreciar el mundo fuera de la habitación. Un panorama desolador se extendía por todo el horizonte. Arriba, unas nubes densas y negras cubrían el cielo. Por los resquicios, unos tenues y mortecinos rayos de luz iluminaban pobremente la ciudad en ruinas. Al frente solo pudo ver innumerables edificios en condiciones precarias. La gran mayoría tenían agujeros enormes, como causados por una lluvia de meteoros. Los que no estaban impactados, lucían

completamente quemados. Uno de aquellos edificios negros llamó su atención. Le pareció ver la silueta de alguien detrás de una ventana. Se concentró y de repente escuchó una voz muy cerca, “228 metros”. Resbaló con los cristales rotos y cayó cerca a la base de la silla convertida en camilla. Miró rápidamente cada uno de los rincones de la habitación, pero seguía solo. Empujó la puerta que cedió sin dificultad y salió a un pasillo tan oscuro que ni siquiera podía ver sus manos. Entró de nuevo y se acercó a la ventana. Fijó la vista en el edificio y la voz apareció de nuevo, “228 metros”. Al igual que con las agujas, repitió el proceso con otro edificio y pasó lo mismo, logró calcular una distancia precisa para un objeto relativamente lejos. ¿Qué era todo eso dentro de su cuerpo?

El dolor de cabeza volvió y decidió encontrar respuestas de otra manera. Tenía que salir del edificio. Fue al pasillo oscuro y de manera decidida usó la precisión de sus ojos para hallar la ruta de escape, aunque fue inútil ya que como no vio un objeto en particular, no logró calcular una distancia. Pegó su mano izquierda a la pared y empezó a caminar en línea recta cautelosamente. Contó cada paso y aunque avanzó más de cien, el pasillo seguía igual, oscuro y aparentemente interminable. No tenía sentido que el edificio fuera tan largo. Volvió sobre sus pasos hasta la puerta destruida por la que entraba la débil luz del cielo y repitió el procedimiento hacia el otro lado. Lo mismo. Mientras avanzaba, el pasillo interminable lo envolvió de oscuridad de tal manera que lo hizo dudar. Se detuvo y volvió a la habitación.

Oprimió el botón al costado de la camilla y rápidamente las agujas desaparecieron y el objeto volvió a ser una silla. Se sentó y trató de pensar cómo podría salir de allí. Si su cuerpo regeneraba las heridas rápidamente, podría saltar por la ventana sin preocuparse por el daño que podría hacerse, porque en cuestión de segundos estaría como nuevo. Era la única solución viable. Caminó hasta la ventana y pudo calcular la distancia hasta el suelo, “196

metros”. Dio un paso atrás, cerró los ojos pero justo antes de saltar unos sonidos de ráfagas lo alertaron. Miró al suelo y buscó el origen de aquellos disparos. Cerca al edificio del frente, una chica pasó corriendo a toda velocidad buscando un lugar donde refugiarse. La chica usó un agujero en la calle para resguardarse mientras a unos 200 metros escuchó más disparos, aunque no pudo ver a los atacantes.

— ¡Oye! ¡Aquí! ¡Ayuda!

Ella lo vio de inmediato, agarró el arma que tenía amarrada a su espalda e hizo una seña para que retrocediera. No entendió qué pasaba, pero cuando ella le apuntó con aquel extraño rifle saltó hacia la puerta. ¿Qué estaba haciendo, lo quería matar? Segundos después, una fuerte explosión lo volcó hasta el pasillo oscuro. Una nube de polvo cubrió la habitación y cuando desapareció pudo ver el resultado del disparo. Caminó lentamente hasta la puerta de madera y agarró con fuerza el marco para no caer en el gran agujero donde antes estaba la extraña silla y el resto de la habitación. ¿Qué era esa arma? Temió asomarse y encontrar de nuevo a la chica apuntándole, así que, a rastras, se acercó al borde y pudo ver algo que terminó de sorprenderlo. La explosión había creado un pasaje directo al piso inferior. Cayó en un piso de madera en el que dejó una considerable hendidura. Este nuevo lugar tenía más cosas que el anterior, escritorios, anaqueles, restos de materas, sillas y lo más importante, una puerta abierta. Salió a un pasillo que estaba iluminado por la tenue luz sepia y en el que pudo ver una salida de emergencia. Corrió por las escaleras y bajó los 193 metros en menos de 15 segundos.

El primer piso era bastante amplio, como el lobby de un hotel lujoso. En medio, una fuente gigantesca con una estatua agrietada de una mujer vaciando el contenido de una vasija.

El suelo de la calle era más tierra que asfalto, una tierra dura y agrietada. No supo a dónde ir y antes de tomar una decisión una ráfaga pasó muy cerca de su oreja.

—¡Agh! ¡Fallé por muy poco! —dijo una voz detrás de él. El ruido lo hizo tropezar y cayó de espaldas sobre unos escombros.

—¿Qué tenemos aquí?

Un hombre de extraña y pesada vestimenta, con el rostro cubierto, se acercó lentamente y le apuntó con su rifle.

—¡Dame todo lo que tienes! ¡Ahora!

—¡No tengo nada!

Un golpe de culata lo desorientó por un momento. En medio del aturdimiento, el hombre esculcó cada uno de sus bolsillos.

—Sí que estás vacío. Igual, tus partes valdrán algo en el mercado.

Pegó el cañón a su frente y se miraron fijamente. El agresor tenía la mayor parte del rostro cubierto por varios trapos oscuros y solo pudo ver unos ojos sombríos. La pupila y el iris eran del mismo color negro, con tres diminutos círculos rojos que cambiaban de circunferencia al mismo tiempo. El agresor puso el dedo en el gatillo y las extrañas figuras en sus ojos crecieron hasta cubrir toda la superficie ocular. Trató de buscar una escapatoria, pero la situación no era favorable. Lo único que pudo hacer fue esperar y que la pesadilla terminara. Escuchó el disparo y le tomó un par de segundos confirmar que la víctima no había sido él. Su atacante cayó encima suyo. Salió del estupor, empujó el cadáver y trató de correr. Una voz detrás le dijo que no lo intentara. Giró y vio a la chica que lo había ayudado a salir del edificio.

—Sígueme, todavía hay muchos cazadores en la zona.

2

Le dio su mano y lo ayudó a levantarse. Quiso darle las gracias, pero antes de abrir la boca ella empezó a manipular su arma. El rifle de casi un metro de largo tenía botones por todos lados y emanaba un fino vapor de color azul claro. Oprimió uno, la dejó en el suelo, y en cuestión de segundo empezó a transformarse como una figura de papel. El cañón se ensanchó y se alargó y de los costados salieron dos pequeñas patas que se enterraron en el suelo. Cuando la transformación terminó, trató de hablar. Con una sonrisa en el rostro le indicó que guardara silencio. De pie, al lado del rifle, reparó en aquella chica que lo había salvado dos veces. Era de estatura media y contextura delgada, el pelo largo y rubio. A diferencia del cazador, tenía unas pupilas negras con un iris azul claro. Las facciones de su cara eran delicadas y le daban una apariencia de adolescente. Su semblante sereno y alegre fue lo que más llamó su atención. Parecía brillar en medio del polvo, como estuviera disfrutando cada segundo.

—Necesito que mires ese edificio y me digas cuántos cazadores ves.

— ¿También puedes hacer eso?

— ¿Hacer qué?

—Calcular distancias precisas.

Ella lo miró confundida, le dio una palmada en la espalda y soltó una carcajada.

— ¿Eres estúpido o qué?

—No recuerdo nada — se incorporó violentamente y la agarró de los hombros mientras pronunció sus palabras—. Me acabo de levantar y no sé dónde estoy, ni muchos menos quién soy.

Ella lo miró, sorprendida. Dejó de sonreír, aunque mantuvo la calma y suspiró levemente. Quería salir de aquella ciudad en ruinas, necesitaba escapar, no sabía a dónde, pero ahora, solo ella podía salvarlo. El desespero en su rostro la convenció.

—Está bien. Mi nombre es D14. Si es verdad que no recuerdas nada, te diré lo básico que necesitas saber para que podamos salir de aquí. Nos encontramos en la zona central del primer cuadrante. Este fue el epicentro de la guerra que causó toda la devastación que ves a tu alrededor.

—¿Guerra?

—Cuando tengamos más tiempo te contaré lo que sucedió. La catástrofe de Alioth, ocurrida en la principal luna, dejó este planeta estéril. La atmósfera está tan contaminada y la luz es tan escasa, que no hay vida orgánica. Todas las personas han ido cambiando sus partes biológicas por mejoras mecánicas. En pocas palabras, todos los que habitamos este planeta somos androides, por eso que tus ojos pueden ver y calcular distancias con precisión. Algunos se volvieron completamente mecánicos, aunque solo es una minoría. En mi caso, tengo *mejorados* los ojos, los oídos, algunos órganos internos, las extremidades y los mecanismos de comunicación implantados en el cerebro. También tengo en este brazo toda clase de herramientas para reparar desde una bicicleta hasta motores de aceleración avanzada IG-7.

Se remangó la camisa y su brazo empezó a deformarse. Desde la muñeca hasta llegar al hombro, varias aberturas dejaron salir numerosas herramientas y artefactos metálicos que

se movían de manera independiente. Trató de mantener la calma y ella al ver su rostro horrorizado, soltó una carcajada y guardó las herramientas.

—Tranquilo, no te asustes.

¿Asustado? Más que asustado, estaba perplejo. No podía creer que ahora era una máquina. Que su interior, al igual que el de D14, era como un reloj lleno de engranajes y todo tipo de partes metálicas. No podía aceptar que ya no era un ser vivo. Se agarró el pecho tratando de encontrar una palpitación, quiso atravesar la piel y poder agarrar algún órgano interno, pero la masa fibrosa que reparó la herida de su mano parecía estar en todo su cuerpo y era increíblemente dura.

El desespero le impedía pensar claramente. Quería huir, quería hundirse en el fondo del mar, quería enterrarse bajo tierra y no salir jamás, cualquier cosa que lo dejara escapar de esa pesadilla que solo se extendía. D14 agarró su rostro y lo miró fijamente, todavía con aquella tranquilidad extraña a ese mundo muerto.

—Mira, no puedo imaginar por lo que estás pasando, pero puedo ayudarte. Trata de calmarte.

Cerró los ojos y le tomó un minuto recobrar la compostura. Estaba listo para escapar y ayudaría a D14 con lo que ella necesitara. Un instinto de supervivencia lo invadió y sabía que si quería ser útil, debía poder controlar los mecanismos de su cuerpo.

—¿Cómo puedo saber qué mejoras tengo?

—La única forma es hacer un examen completo en un laboratorio.

—Y ¿cómo puedo usar bien mis ojos? Hace poco pude calcular unas distancias, pero no sé cómo lo hice.

—Solo es cuestión de concentrarse. Si tienes ojos biónicos de primera generación, fíjate en tu objetivo y piensa en la función que quieres utilizar. Mira ese edificio, por ejemplo. Trata de enfocararlo y cuando lo tengas piensa en la distancia.

Giró la cabeza y siguió las indicaciones. Luego dijo en su mente *distancia*. “Distancia, 5,6 kilómetros”.

Dio un salto de felicidad mientras calculó las distancias de los otros edificios que pudo ver en el horizonte.

—¡Bien! Ahora, si tienes ojos de última generación, puedes usar otras funciones como visión nocturna, rayos X, inspección de daños e incluso crear hologramas. Inténtalo.

Miró al suelo y pensó intensamente en cada una de aquellas palabras. A pesar de su concentración, no pudo ver a través del suelo o crear hologramas.

—No te preocupes, al menos ya sabes usar una parte de tus ojos. Hay otros elementos que quizá tengas en tu cuerpo, como extremidades mecánicas. La manera eficiente de saberlo es a través de pruebas de fuerza, resistencia y tensión. Ahora debemos movernos y buscar refugio.

D14 empezó a caminar cautelosamente y miró en todas las direcciones posibles. Él la imitó. No sabía cómo ayudar.

—Estoy mirando los agujeros de los edificios a ver si hay algún cazador —dijo D14 mientras se movía como si flotara. Le parecía increíble que sus pesadas botas no hicieran ruido en la tierra seca y árida, mientras que sus pasos emitían ruidos secos y creaban más grietas a su alrededor.

—¿No recuerdas absolutamente nada? ¿Ni siquiera un nombre?

—No.

—Te llamaré Rakennus mientras logramos descubrir lo que esconde tu cabeza.

— ¿Rakennus? ¿Qué significa eso?

Soltó una risa discreta.

—No sé, pero tienes cara de Rakennus. —D14 rio levemente.

—Tu nombre es raro. ¿Por qué te llamas D14?

Ella se detuvo abruptamente como sorprendida por la pregunta. Después de unos segundos, se agachó y lo miró fijamente a los ojos.

—Ya tendremos tiempo para hablar. Mis oídos han captado sonidos de pisadas en esa dirección. Trata de usar tus ojos y dime qué ves.

D14 agarró el arma y caminaron hasta llegar a una gran pared con varios agujeros. Rakennus miró con cuidado en la dirección indicada por D14. Sin pensar en una función específica, sintió que los ojos le empezaron a girar. Descubrió que también podía usar zoom y logró ver claramente cada una de las ventanas del edificio. No vio a nadie, así que siguió inspeccionando cada detalle del lugar tratando de encontrar el objetivo.

—Los escucho. Mira hacia las ventanas del centro en el cuarto piso.

Le hizo caso y centró su mirada en el objetivo por un par de segundos, hasta que vio un par de siluetas dentro del edificio.

—¡Los veo! Hay dos en la ventana central.

—Muy bien. No retires la vista del objetivo.

Mientras Rakennus mantuvo fija la mirada en el edificio, ella clavó las patas del arma en el suelo, de manera que el cañón sobresalió por uno de los agujeros en la pared. Oprimió un botón al costado y de la parte superior salió una mira telescópica.

—Este es un rifle de asalto integrado o RAI. Cumple la función de varios tipos de armas. Lo puedo usar como rifle de precisión o como lanzacohetes. Así te saqué de esa habitación.

Se acercó a la mira y el RAI empezó a emitir unos pitidos agudos.

—Para usarlo, debo conectarlo a la interfaz de comunicación en mi cabeza. Ese sonido que escuchas es el rifle calibrando y ajustando las distancias de acuerdo a lo que ven mis ojos.

De uno de sus bolsillos, D14 sacó un pequeño tubo con una sustancia viscosa de color azul.

—Estos cartuchos de energía son las balas del rifle. Duran dependiendo de cómo los uses. No dejes de mirar el edificio.

Estaba tan concentrado en D14 y el rifle que había olvidado por completo el edificio lleno de cazadores.

—Aquí va. En el momento que dispare corremos. Debes seguirme sin importar lo que pase. No estoy segura de cuántos cazadores hay, y es muy probable que los que estén en el edificio no sean todos.

Rakennus permaneció como estatua sin perder de vista el objetivo. Las siluetas siguieron quietas detrás de la ventana y cuando trató de contar de nuevo el número de personas, escuchó la ráfaga del RAI. Sonó tan fuerte y tal fue la onda expansiva que casi lo vuelca. ¡¿Qué era aquello que D14 había disparado?! Cuando pudo acomodarse de nuevo vio una gran nube de polvo donde antes estaba el edificio.

— ¡Boom!

D14 dio unos saltos de alegría y se colgó el rifle en la espalda.

—Se me acabó la energía para lanzar cohetes y la carga que tiene este cartucho probablemente dure para otras 30 balas de ametralladora. Rakennus, ¡vamos! ¡Sígueme!

D14 desapareció en la nube de polvo e inmediatamente Rakennus la siguió en medio del eco del estruendo. Corrió como poseído por una fuerza extraña y cuando bajó la velocidad

pudo escuchar los gritos de D14 detrás de él. Había corrido tan rápido que, sin darse cuenta, la había pasado y le había sacado una ventaja considerable.

—Veo que tienes unas buenas piernas mecánicas —le dijo D14 cuando lo alcanzó—. Trata de no dejarme atrás. Luego de pasar la nube de polvo, nuestro objetivo es llegar a un agujero que está a dos kilómetros. Por ahí solía pasar el subterráneo y la mayoría de los túneles siguen intactos. Esa es nuestra salida.

Rakennus dejó que D14 lo pasara de nuevo y emprendieron la carrera. Después de avanzar unos metros, escucharon unos disparos que venían de las ruinas del edificio que ella acababa de destruir.

—Han descubierto la zona en la que estamos, pero no saben con exactitud nuestra ubicación.

Ella se movía como si estuviera jugando. Sin la prisa que requiere una situación como esa.

—¿Cómo lo sabes? —le preguntó Rakennus mientras corrían en dirección al agujero.

—Los cazadores se especializan en robar partes mecánicas y venderlas en el mercado negro, por eso son buenos rastreadores. El disparo y los escombros del edificio levantaron tanto polvo que no pueden ver con claridad dónde estamos.

Rakennus miró hacia atrás un momento y solo pudo ver la gran nube que crecía y crecía mientras de sus límites salían los disparos de los cazadores. Volvió a concentrarse en seguir a D14. Mantuvieron el ritmo por quince minutos.

—Aquí es. Te puedes lanzar, no es tan alto.

Saltó por el agujero sin dudar. Cuando cayó, sus pies crearon unos cráteres considerables.

—Vaya, eres pesado. La mayoría de tu cuerpo debe ser mecánico —dijo D14, y sacó de su mochila una linterna vieja.

—Tenemos que seguir este túnel. Son unos diez kilómetros. Luego podremos volver a salir a la superficie.

—¿A dónde nos dirigimos?

—A los cuarteles de la resistencia.

—¿Resistencia? ¿Resistencia a qué? Pensé que la guerra ya había terminado.

—No, Rakennus, la guerra sigue, aunque ya no es tan intensa como lo fue tiempo atrás.

3

El sonido de sus pisadas resonaba en el antiguo túnel. Avanzaron unos metros hasta que la única luz en la estructura fue la linterna de D14. Cada uno caminaba sobre un riel y Rakennus extendió su brazo derecho hasta tocar la pared. Se sintió más seguro. La luz de la linterna solo alumbraba un par de metros adelante.

—Estamos en las ruinas de la estación central. Estos túneles conectaban las grandes ciudades del hemisferio oriental.

D14 empezó a silbar una tonada alegre mientras con su mano libre daba golpes a la pared para llevar el ritmo. Rakennus siguió caminando por inercia, concentrado, hasta que sintió una mano en su hombro izquierdo.

—¿Estás bien?

—Sí, sí. Sigo tratando de asimilar todo. Ni siquiera sé en qué planeta estoy.

—Te entiendo. Tenemos un largo camino por delante, así que trataré de explicarte todo con detalle. Estamos en Nova Ile, un planeta que está dividido en dos hemisferios, el oriental y el occidental. Por cada uno hay dos cuadrantes que conforman los núcleos políticos y geográficos del planeta. Todo este caos que ves, pasó hace siglos, cinco, para ser exactos.

Rakennus paró abruptamente.

—¿Cinco siglos?!

—Desde que la revolución biónica empezó, la gente dejó de preocuparse por el tiempo. Segundos, minutos, horas... nada de eso significa algo hoy. Si puedes vivir por siglos, un día deja de valer lo que valía antes. Ya no es tan fácil morir y la tecnología llegó a un punto en el que, si hay algún problema, solo consigues un componente nuevo y listo. Esta es una guerra por las migajas de Nova Ile. Huir del planeta no es una opción.

— ¿Huir del planeta?

—Antes de que la guerra empezara, los cuadrantes juntaron fuerzas y recursos para impulsar la exploración espacial. El mundo estaba a la espera de la primera base en una de las lunas, pero cuando se lanzó la misión, justo antes de aterrizar, el reactor del cohete falló y causó una explosión de tal magnitud que gran parte de la luna principal colapsó y lanzó meteoritos por toda Nova Ile. Esta destrucción envolvió al planeta en una densa nube de polvo y partículas de elementos pesados y radioactivos, por eso las nubes siempre son negras, y esa luz amarilla pálida que viste en la ciudad, es el núcleo expuesto de Alioth, que sigue ardiendo.

— ¿Fue ahí cuando empezó la guerra?

—Sí. La líder del cuadrante Gamma, que es en el que estamos, ejecutó la orden Endeavor. Fuerzas militares en los demás lugares del mundo ayudaron a tumbar los demás gobiernos. Ella se declaró como única gobernante del planeta y fundó El Santuario, una sociedad-estado que controla la mayoría de los recursos que quedan en Nova Ile. Muchos de los antiguos gobernantes se unieron a ella, los que no, formaron el movimiento revolucionario del que soy parte.

—¿Son muchos?

—Más de setecientos mil revolucionarios repartidos en todos los cuadrantes.

—¿Y ellos?

—Alrededor de diez millones.

—¿Diez millones?!

—Son muchos, pero hemos aguantado bastante. En los últimos años, nuestros grupos de avanzada y sabotaje han logrado destruir y capturar varias bases y fábricas del Santuario. Si logramos controlar Gamma, la guerra terminará.

Ambos guardaron silencio y el eco de las pisadas volvió a llenar el túnel. Avanzaron 50 metros y D14 se acercó a la pared derecha y empezó a palpar el concreto hasta que sus manos encontraron una pequeña grieta. De su dedo índice salió una aguja que insertó en la abertura. Una porción del muro se abrió y un pequeño rectángulo metálico apareció frente a ellos. D14 oprimió partes específicas de la bandeja que emitieron unos extraños pitidos.

—¿Qué estás haciendo?

—Activando la salida del túnel.

—¿Cómo sabes lo que estás haciendo?

—Este panel emite ondas de radio. Como tus ojos son de primera generación, no pueden captar estas frecuencias. Es una medida de seguridad bastante efectiva.

—¿Y si el enemigo lo encuentra y también puede ver las ondas de radio?

—Está programado para cambiar la longitud de onda cuando alguien no autorizado lo activa.

—Ya veo.

D14 oprimió el panel por última vez, después se dobló por la mitad y entró de nuevo en la pared. Un temblor sorprendió a Rakennus. Buscó refugio en los costados del túnel. Quedó cubierto de polvo y perdió de vista a su compañera que en medio de la sacudida lo agarró del hombro.

—Ven, acá está la salida.

A diez metros de la abertura del panel, Rakennus vio una luz blanca y brillante de forma rectangular. Siguió a D14 y entraron en una pequeña habitación con una escalera que llegaba al techo. Subieron hasta llegar a una escotilla metálica con una gran manija que D14 movió sin esfuerzo. Por la puerta entró una ráfaga de viento con polvo y arena.

La superficie era totalmente desértica. A lo lejos había varios montículos diminutos de tierra compacta y el color ocre predominaba en la planicie. Al fondo, Rakennus vio con dificultad la opaca ciudad donde despertó horas atrás, inerte y en ruinas. D14 lo agarró suavemente del hombro y le hizo una señal para que empezaran a caminar. Avanzaron por horas acompañados por las canciones que D14 tarareaba en un espacio que daba la impresión

de no terminar jamás. Calculó la distancia de nubes y montículos y logró determinar que estaban caminando a poco más de once kilómetros por hora. Cada diez kilómetros pasaban unos pequeños carteles de madera clavados en el suelo y como no pudo ver ninguna inscripción, asumió que usaban la misma tecnología que la placa en el túnel. Después de pasar el cuarto, D14 se detuvo.

—Llegamos.

Escarbó un pequeño montículo y desenterró un rectángulo cristalino. Un haz de luz salió del objeto y recorrió todo el rostro de D14.

—Agente D14, bienvenida.

La voz lo sorprendió y al instante la tierra frente a ellos se abrió para dar paso a un estrecho y bien iluminado pasadizo. Al fondo los esperaba una puerta, la última antes de entrar en la base. D14 tecleó una contraseña en el panel lateral y antes de abrirla sonrió de oreja a oreja.

—Bienvenido a la base de nuestro movimiento revolucionario: Hemispheres.

4

Llegaron a una plataforma a 40 metros de altura y la magnitud de la base maravilló a Rakennus. Cientos de líneas de ensamblaje se extendían en un área de diez kilómetros de ancho por doce de largo. El sonido de las máquinas, sus engranajes y los vehículos transportando partes llenaban el lugar. A su derecha pudo ver decenas de pequeñas entradas que llevaban a la superficie. Gigantescos pilares sostenían el techo metálico y en medio de

cada uno una línea de producción se extendía por cientos de metros. La base tenía apariencia de bosque metálico. Al fondo, en un espacio oscuro, vio pistas de aterrizaje y doce hangares a lado y lado. Los campos de despegue ocupaban casi la mitad de la base. Examinó cada una de las líneas de ensamblaje. Cuando volvió en sí, D14 estaba a casi un kilómetro de distancia frente a una puerta de cristal. Un gigante que parecía tallado en acero la acompañaba. El gigante lo miraba de mala manera. Rakennus caminó hacia ellos. Al llegar esperó a que hablaran primero.

—Rakennus, te presento al comandante Ourobro.

Extendió su mano, pero el militar no movió un pelo.

—Está enojado porque te traje a la base.

Después de un corto silencio, Ourobro retomó la conversación con D14.

—Demian quiere verte.

—Perfecto, vamos... Rakennus, espérame aquí, no demoro.

Sin darle tiempo de responder, ambos entraron por la puerta de cristal. Caminó sin rumbo por la plataforma hasta que encontró un pequeño elevador que llegaba a las líneas de ensamblaje. Cuando se abrió la compuerta, varios camiones sin conductores pasaron al frente suyo. Cargaban impresionantes estructuras metálicas; parecían armazones para alguna clase de vehículo. Siguió una línea amarilla en el suelo hasta llegar a una estación con un grupo de máquinas de dos metros de altura con cinco brazos cada una. A pesar de su magnitud, se movían de manera fluida y realizaban tareas complejas y milimétricas con precisión. Unos cilindros pequeños en la parte superior llamaron su atención. Adentro, unas masas viscosas

y rosadas conectadas a varios cables, flotaban en medio de un líquido azul. Como hipnotizado, estiró la mano y cuando estuvo a punto de tocarlo, un grito lo sobresaltó.

—¿Qué crees que estás haciendo?!

—¡L-lo siento! No fue mi...

No terminó la frase porque descubrió que la persona que le hablaba era un niño con traje de mecánico. Tenía un cabello castaño y ondulado hermoso, con ojos verdes de un brillo intenso y varias pecas en sus mejillas acentuaban su apariencia infantil. En su mano cargaba una llave ajustable y en los bolsillos de su overol sobresalían otras herramientas como martillos, destornilladores, un par de pinzas y un relicario plateado bastante desgastado. Toda su ropa estaba en precarias condiciones, con agujeros por todos lados y manchas negras de grasa.

—¿Quién eres? Nunca te había visto aquí.

—Me llamo Rakennus.

—¿De dónde vienes?

—La...

—¿Eres de Epsilon? No, no, pareces más de Minas, los soldados de la revolución allá son gigantescos, no he conocido uno solo que mida menos de dos metros. Aunque tu rostro me recuerda a un amigo que tengo en Lambda, ¿lo conoces?, se llama Eero, hace parte del escuadrón de contra inteligencia. ¿Eres de contra inteligencia? ¿Infantería?... Pero dime algo, no te quedes callado.

—No recuerdo nada. Vine a buscar respuestas.

—¿En serio? ¿Y cómo llegaste?

—D14 me rescató.

—Interesante. Quizás el doctor Levon te pueda ayudar. Él es uno de los tres pilares de Hemispheres en Gamma y la cabeza del departamento de investigación. Su laboratorio se encuentra en el último nivel de la base.

—¿Último nivel? ¿Hay más?

—¿Estás bromeando? Este es solo el primero, le llamamos “La Fábrica”, lo sé, muy poco original. Los siguientes dos son los espacios de vivienda y el último es el centro de operaciones, ahí encuentras los laboratorios de Levon y a todos los altos mandos trabajando en planes para atacar el Santuario. Demian, nuestro líder, también pasa todo su tiempo allí.

El niño hizo una corta pausa antes de continuar.

—Si el doctor Levon no puede darte las respuestas que necesites, dile a D14 que te lleve al banco de memoria. A lo mejor apareces en alguno de esos recuerdos.

La frase le cayó como un balde de agua fría. ¿Un banco de memoria? Agarró al pequeño mecánico por los hombros.

—¿Cómo llego allá?!

—¡Tranquilo! Es por aquella puerta de cristal, pero para pasar necesitas la autorización de alguien como D14. Así que tienes que esperarla... Por cierto, ¿qué querías hacer con los Cansiz?

—¿Cansiz?

—Estas maravillosas máquinas. Casi interrumpes su ciclo de trabajo y eso activa sus mecanismos de defensa.

—Ah, solo quería ver la cosa extraña en la parte de arriba.

—Esa cosa extraña es un cerebro. Los Cansiz, a diferencia de otras máquinas, operan con una red neuronal. Su sistema les permite tomar decisiones, cambiar parámetros y calibrar equipos sin nuestra ayuda... No pongas esa cara, ellos nos dieron sus mentes de manera voluntaria. Cuando Alioth explotó, muchas personas no aguantaron la transición a androides, sus cuerpos no estaban listos y la gran mayoría de Cansiz que ves acá están relacionados con los trabajadores. ¿Ves esos dos en la siguiente línea? Son mis padres, Johan y Kaisa. Teníamos una buena vida en la capital de Gamma, papá era médico y mamá trabajaba como analista de datos en un banco. —Hizo una breve pausa antes de continuar—. Nuestra casa quedaba a las afueras, cerca de uno de los ríos más largos que tuvo Nova Ile. A veces íbamos a acampar los fines de semana. Papá y yo pescábamos y luego mamá hacía unos platos exquisitos. ¿Sabes qué es lo que más me gustaba de esos paseos?, las lunas. Gamma tiene una posición privilegiada, durante todo el año podías ver los tres satélites claramente. Siempre quise ir al espacio y una navidad me regalaron un telescopio que usé por primera vez en uno de los paseos al río. En la noche despejada pude detallar los cráteres de Alioth, los surcos de Rhea y el volcán dormido de Dione. Una maravilla. Un día estaba en casa haciendo tareas, papá llamó al teléfono, sonaba agitado. Me pidió que alistara una maleta con víveres y que lo esperara en el sótano. Al rato llegaron ambos, me cargaron hasta el carro y sin cerrar la puerta de la casa, arrancamos. Papá manejó por una de las avenidas principales hasta llegar a un túnel. Apagó el motor, me envolvió en varias mantas y dijo que cubriera mi cabeza en todo momento. Minutos después llegó el primer impacto. Sentí como si me

estuviera quemando, grité sus nombres, pero las explosiones no paraban. Cuando recobré la conciencia, estaba en una especie de incubadora con varios tubos saliendo por todo mi cuerpo. Ahí estaba el doctor Levon. Me dijo que estaba pasando por un proceso de transformación y que cuando despertara de nuevo, todo estaría bien.

Rakennus miró sus extremidades y recordó la experiencia con la silla metálica y los agujeros en sus manos. Pensó si su transformación también había sido un proceso traumático y doloroso como el de Linus.

—Desperté en una camilla con un cuerpo sin llagas ni quemaduras, un cuerpo pulcro con una piel de apariencia tersa. Demian y Levon vinieron a verme. Realizaron un examen rápido para asegurarse de que la transición había sido un éxito. Luego me llevaron a una habitación con varios cilindros como los que vez en los Cansiz. Se detuvieron frente a dos capsulas. Allí Demian me explicó que mis padres no habían aguantado los componentes mecánicos en sus cuerpos. Antes de dejarme a solas con ellos, el líder dijo: “Hasta el último momento, tus padres solo pensaron en ti. Gracias a sus descripciones pudimos reconstruir tu cuerpo”. Cuando la Fábrica estuvo lista, pedí que me dejaran ser mecánico de los Cansiz.

El pequeño sonrió y le dio una palmada en la espalda.

—Mira, vinieron por ti.

En la plataforma, frente a la puerta de cristal, D14 los saludó. Rakennus pensó en el banco de memoria y empezó a correr en dirección al elevador. Antes de alejarse, giró:

—¿Cómo te llamas?

—Linus. Un gusto conocerte.

Al salir del elevador, D14 agarró sus manos, emocionada.

—Demian quiere conocerte, ¡vamos!

5

D14 puso su mano en el escáner biométrico. Entraron a un amplio pasillo lleno de soldados, mecánicos y androides con batas blancas. Algunos saludaron a D14 y otros miraron a Rakennus con sospecha. A cada lado pudo ver varias salas con revolucionarios discutiendo alrededor de una mesa central que proyectaba hologramas. A pesar de la apariencia hermética de cada cubículo, Rakennus escuchó perfectamente cada conversación al mismo tiempo. “La tasa de producción bajó en los últimos meses...”, “... el yacimiento al suroeste del cuadrante reporta una baja cantidad de metales, puede que el siguiente cargamento sea el último...”, “... esta escasez de materiales dificulta el mantenimiento de los Cansiz”. Aunque las voces llegaron al mismo tiempo, de manera automática su cabeza separó cada una y logró hilvanar las conversaciones de cuatro salas relacionadas con la baja productividad y la escasez de materia prima. Tapó sus orejas con fuerza y miró por el rabillo del ojo a cada uno de los revolucionarios en las salas. Decenas de números empezaron a invadir su cabeza. Aquella herramienta de medición que tuvo que aprender a usar estaba actuando automáticamente y en un par de segundos logró determinar la altura de cada uno. Sintió pánico y miedo de ser descubierto. Aceleró el paso hasta caminar a pocos centímetros de D14 que caminaba con las manos entrelazadas mientras tarareaba y daba saltitos de vez en cuando. Se fijó únicamente en su espalda y dejó de cubrirse las orejas para no llamar la atención. Las conversaciones

siguieron llegando y su cerebro automáticamente las separaba y reorganizaba de manera que tuvieran sentido.

Con las voces llegó un sentimiento de culpa. Se preguntó si todo era parte de un plan maestro para infiltrar la base de la revolución y luego llevar la información al Santuario. Trató de imaginar varios escenarios posibles y al final llegaba a la misma conclusión: había sido construido como un androide espía. Incluso pensó que si completaba la misión su memoria volvería. Las voces siguieron invadiéndolo hasta el punto de querer gritar. Cerró los ojos y empezó a narrar en su mente los eventos de su vida hasta ahora. Hizo énfasis en cada palabra y para su sorpresa, funcionó. “Desperté. En. Un. Planeta. Llamado. Nova. Ile.”. Las conversaciones, el pánico y la desesperación pasaron a un segundo plano. Caminaron por diez minutos hasta que llegaron a un pequeño elevador. El espacio era perfecto para los dos y cuando las compuertas se cerraron el ruido cesó. Suspiró levemente, D14 oprimió un botón y empezaron a descender por un oscuro túnel.

—En el siguiente piso verás las instalaciones de investigación biomecánica. Allí los subordinados del doctor Levon trabajan en todo tipo de modificaciones y avances. También funciona como hospital.

De repente una intensa luz llenó la cabina. Examinó cada detalle de aquel nivel. Las dimensiones eran las mismas que en la Fábrica. A lo lejos, varios filamentos translucidos brotaban del techo y se perdían en el suelo. Eran más elevadores, miles de ellos. Una figura amarilla en la parte más alta del nivel llamó su atención. La esfera que se movía de izquierda a derecha lentamente era tan brillante que era imposible mirarla directamente por más de un par de segundos. Le gustó como aquella luz iluminaba su piel. Parecía más viva y por un momento olvidó que debajo de aquella capa solo había fibras metálicas. Los edificios eran

todos blancos y del mismo tamaño, excepto por unos en la mitad que medían casi el triple de los demás. Asumió que eran las instalaciones de investigación que mencionó D14. Las dos estructuras centrales medían un poco más de dos kilómetros. Los edificios circundantes medían un kilómetro exacto. Desde el elevador, el centro parecía un cono gigantesco.

— ¿Ves los edificios a la izquierda?

Olvidó por un momento que estaba con D14.

—Sí.

—Ahí vivo yo.

Eran bastante pequeños en comparación y todos tenían el mismo tono caliza. Aguzó la vista y vio que la gran mayoría de edificios eran bastante viejos y agrietados. Gruesas capas de pintura blanca trataban de cubrir el paso del tiempo sin mucho éxito. Lo monótono y resquebrajado de las viviendas era incómodo a la vista y cuando quiso mirar de nuevo la esfera brillante, el elevador desapareció en el suelo. En cuestión de segundos llegaron al siguiente nivel, que era muy parecido al anterior, excepto por la estructura central que era un gigantesco cilindro sin ventanas. Lo único llamativo era su tamaño.

—En este nivel hay más que todo viviendas. Eso que ves ahí es el banco de memoria.

La frase lo golpeó como un rayó.

— ¡¿Qué?! ¡D14, necesito entrar!

—Rakennus, calma. Primero debemos hablar con Demian. Cuando salgamos te llevaré al banco. No te preocupes.

El elevador atravesó el suelo hasta el último nivel de la base y cuando se detuvo, las luces de la cabina se encendieron. Llegaron a un lugar diminuto en comparación con los demás pisos. Rakennus siguió a D14 por pasillos llenos de salas parecidas a las de la Fábrica. Sus oídos volvieron a captar conversaciones relacionadas con los planes de la revolución: “... espías en Epsilon nos informan que los centros de producción secundarios del Santuario en ese sector están desocupados...”, “... con la ayuda de los tanques de Minas podremos suplir el armamento faltante para el ataque a Aracel...”. Antes de repetir la técnica anterior, D14 se detuvo frente a una diminuta puerta y Rakennus chocó con ella. Entraron a una habitación opaca con una mesa redonda en medio. De pé, tres figuras estáticas los esperaban. A la izquierda, un androide de metro ochenta, bastante delgado y de cabellos largos, lacios y oscuros. Asumió que era el doctor Levon por su bata blanca. A la derecha, una figura de casi dos metros y medio daba la impresión de cubrir la mayoría de la habitación. Estaba vestido como si estuviera listo para entrar en combate. Su ropaje parecía una armadura o un exoesqueleto metálico que brillaba incluso con la poca luz en la habitación. Intimidado, desvió la mirada hacia la figura del centro. Un hombre más bien bajo y encorvado, con unos ojos completamente negros. Sus manos esqueléticas, plateadas y con cables y engranajes rechinaban con el menor movimiento. Una sonrisa macabra completaba el cuadro del extraño androide.

—Rakennus, ellos son el doctor Levon, el general Talos y Demian.

Unos asientos salieron del suelo y con un gesto casi imperceptible, el líder los invitó a sentarse.

—Rakennus, ¿cómo estás?

A pesar de la tétrica e híbrida apariencia, su voz era suave y tranquila.

—... Bien.

—D14 nos dijo que no recuerdas nada, ¿es eso cierto?

—Sí.

—Ya veo. Bueno, me alegra que ella te haya traído. Es la primera vez que un androide del Santuario entra a nuestra base.

—¿Qué?

—Vamos, no es tan complicado. Desde el momento que entraste a la base, usamos las cámaras de seguridad para comprobar tu identidad. No apareces en ninguna lista de los otros cuadrantes y los escáneres no muestran componentes contaminados como los que tienen los cazadores. La única conclusión lógica es que vienes del Santuario.

—No puede ser... No puede ser.

En una fracción de segundo, Talos se levantó de su silla, sacó un cuchillo y trató de apuñalarlo. Su cuerpo reaccionó solo. Miró fijamente al general mientras sus brazos bloqueaban cada impacto. Después de una corta pausa se dio cuenta que Talos logró insertar el cuchillo en su garganta. No sintió dolor y pasó la mirada por el resto de la sala. Demian y Levon estaban quietos. D14, sobresaltada, gritaba y saltaba intentando evitar el enfrentamiento.

—Parece que se mueve de manera automática. Aun así, es bastante letal.

El general retiró el cuchillo de su cuello.

—Ya puedes quitar tu mano.

La sorpresa fue mayúscula al ver que apuñaló a Talos en el abdomen. Tomó control de su cuerpo nuevamente y cayó de rodillas.

—Pero ¿cómo? No tengo armas.

—Sacaste la navaja de uno de sus bolsillos tan rápido que ni te diste cuenta.

La voz melodiosa de Demian lo alteraba, ¿cómo podía estar tan calmado? Pasó su mano por el cuello y pudo sentir como los filamentos se unían para cerrar la herida. El caso de Talos era totalmente opuesto. El agujero permaneció abierto y un líquido azul descendió por su vientre hasta caer al suelo. La fuerza de su estocada lo dejó boquiabierto. La armadura de Talos era metálica y logró perforarla sin dificultad. El general volvió a sentarse cruzado de brazos como si no hubiera pasado nada.

—Rakennus, queremos ayudarte. Deja que Levon te haga un examen diagnóstico. Con eso puedes saber qué clase de componentes tienes y también puede ayudarte a recuperar tus recuerdos.

D14 lo ayudó a sentarse de nuevo y después de un prolongado silencio, Demian volvió a hablar.

—Si estás de acuerdo, solo debes asentir y seguir a Levon a su laboratorio.

Miró fijamente la herida de Talos y luego los ojos negros de Demian. Asintió boquiabierto.

—Perfecto. Un gusto conocerte, Rakennus. Nos veremos pronto.

Primero el líder y el general abandonaron la sala. A lo lejos, pudo escuchar a Demian riendo y diciéndole a Talos que fuera a la enfermería. Levon salió y ambos lo siguieron hasta su laboratorio.

—D14, si quieres puedes esperar en esa esquina. Rakennus, recuéstate en esta camilla.

El doctor oprimió un botón y del techo un haz de luz roja empezó a recorrer su cuerpo de arriba abajo.

—Interesante.

El haz pasó otras tres veces hasta que se detuvo y desapareció.

—Tu cuerpo está hecho en su mayoría del compuesto 24G.

—¿Qué es eso?

—Las fibras metálicas en tu cuerpo que reparan todo. Muy pocos androides las tienen, ya que el compuesto era muy escaso y extremadamente costoso. Eso nos da una pista sobre tu pasado.

—¿Por qué?

—Eres de los primeros androides. Tu proceso tuvo que durar meses, mientras que nosotros hicimos el cambio en menos de dos semanas para sobrevivir. Tenemos en nuestro cuerpo metales pesados que se desgastan cada diez años. El tuyo no se desgatará nunca porque el 24G es un sistema de fibras inteligentes que se reparan constantemente. Podría cortarte un brazo y en cuestión de segundos se uniría a ti.

Revisó rápidamente los datos antes de continuar.

—En cuanto a otras mejoras, tienes lo básico. Ojos que te permiten calcular distancias, alturas; oídos que te permiten escuchar el sonido más fino a través de gruesas superficies.

De una mesa agarró una diadema metálica y la puso en su mano.

—Siéntate. Ahora haremos la prueba más importante. Coloca esto en tu cabeza.

Rakennus hizo caso mientras el doctor dio un par de vueltas por el laboratorio buscando otros artefactos que conectó a una pequeña caja metálica. De la superficie salió un holograma con una compleja figura encefálica.

—Con esto puedo hacer un barrido de tu cerebro y buscar tus recuerdos. También quisiera ver cuál es tu programación inherente.

— ¿Qué es eso?

—Cuando mecanizamos nuestros cuerpos, lo primero que cambiamos fue el cerebro. Esa materia orgánica decae y perece en poco más de un siglo, así que tuvimos que hacer ajustes. Todos tenemos una computadora central que funciona con redes neuronales y un sistema de inteligencia artificial que opera igual que el cerebro “antiguo”.

Varias zonas del holograma se iluminaron y el doctor revisó los datos en su tableta.

—Cuando empezó la transformación masiva, el Santuario ideó un sistema de control que llamaron programación inherente. Con solo plantar ordenes simples en una parte específica del sistema central pudieron manipular a sus trabajadores, soldados e incluso altos mandos. “Construye”, “repara”, “trabaja”, “mata”. Así es como mantienen el orden. Si un obrero decide no soldar más, el jefe solo debe decirle que trabaje y automáticamente volverá

a su puesto. Descubrí el sistema haciendo varias autopsias a soldados del Santuario...

¿Quieres saber cuál es mi teoría?

—Por supuesto.

—Creo que te cansaste de servir al Santuario. Viendo tus reflejos contra Talos y tus fibras, asumo que fuiste de los androides encargados de desestabilizar gobiernos cuando Alioth explotó. Imagino que un día huiste y para evitar ser controlado de nuevo te alejaste lo más posible y terminaste en la capital.

—Ya veo.

Pasaron un par de minutos. El holograma se iluminó cada vez más. Una máquina al lado de D14 empezó a imprimir dos laminas traslucidas que Levon agarró inmediatamente. Revisó cada una y al final las dejó caer al mismo tiempo que volvió a sentarse.

—Qué raro. No tienes ninguna programación inherente... Y no solo eso, no hay índice de alteración externa en tu cerebro.

—¿Cómo así?

—Según estos datos, perdiste la memoria de manera “natural”.

Agarró las laminas y repasó de nuevo los resultados.

—Necesito investigar más a fondo. Lo siento, Rakennus, pero tu cabeza es un misterio. Nunca he visto un caso de amnesia en estos cinco siglos. Estas computadoras son la parte más estable y eficiente de los androides. No pierden información así de fácil... ¿Qué estará pasando por alto?

Agarró a ambos de las manos y los llevó hasta la puerta.

—Tienes que ir al banco de memoria. Hablaré con el director para que tenga listo unos archivos que te pueden servir... Antes de que el Santuario se apoderara de Nova Ile, trabajé como director del centro de investigación y desarrollo en Gamma. Con varios colegas hicimos avances significativos en biomecánica. Uno de ellos era Alex, tienes que revisar sus recuerdos. Él trabajó muy de cerca con el proyecto antes de que el Santuario se adueñara de su investigación y lo matara. ¡Ve! Cuando tenga más resultados te los haré saber.

Rakennus miró a D14 que tenía una sonrisa de oreja a oreja. Desde que entraron a la sala de conferencia no había dicho una palabra. Ella lo agarró de la mano y corriendo lo llevó de nuevo hasta el elevador. Llegaron hasta el tercer nivel y subieron a un vehículo terrestre con capacidad para docenas de personas.

—Mira, el doctor Levon me envió la información. Ya todo está listo para que revises los archivos del banco.